

LAO SHE Y EL HUMOR COMO RECURSO PARA LA CRÍTICA SOCIAL EN CHINA, 1919-1949

Introducción y traducción del chino por
JOHN PAGE *

El Colegio de México

SHANG REN significa asumir las obligaciones de un puesto oficial; literalmente, ascender a la responsabilidad (de ese puesto). Es una expresión seria, si no solemne, a primera vista aplicada irónicamente por Lao She a este cuento. A primera vista porque un sujeto como el hermano You, investido como inspector de policía precisamente por hacer toda la vida el doble juego entre el hampa y la autoridad, ¿qué obligación puede asumir, a qué responsabilidad puede ascender? Es el dilema que nos plantea Lao She, con seriedad absoluta, para poner en evidencia parte del cuadro desolador que presentaba la China republicana.

Mientras sus contemporáneos de los años veinte y treinta subrayaban con amargura y desesperanza la situación miserable de su país, Lao She perseguía el mismo fin a través del humor. Esto no debe interpretarse como falta de seriedad ni debe ser motivo para restar valor a su esfuerzo. Por el contrario, se le reconoce haber escrito la mejor novela de la época.¹ Además, el autor manifiesta a través de la temática de su obra una preocupación tan profunda por los problemas de China como el más comprometido de sus colegas.

* Agradezco al doctor Ranbir Vohra de la Universidad de Calgary la oportunidad de consultar su tesis doctoral todavía inédita: *The Chinese World of Lao She*.

¹ Hsia, CT., *A history of modern chinese fiction*, Yale, 1961, p. 187.

Lao She permaneció al margen de las constantes y enconadas polémicas literarias libradas entre 1917 y 1937, con excepción de sentirse aludido por la declaración de Lu Xun en 1932. "El humor" no es uno de nuestros productos indígenas, los chinos no somos un pueblo "humorístico", y ésta no es una época en la cual es fácil tener sentido del humor. Por lo que hasta el humor tendrá que cambiar. O se volverá sátira en contra de la sociedad, o degenerará en nuestros tradicionales "chistes" o "tomadas de pelo".² Lao She justificó el humor como técnica, escribiendo: "El humorista ve los defectos del mundo mortal y hace que los demás los vean también. No sólo es consciente de los defectos de la humanidad sino que los acepta. Así todo el mundo tiene rasgos risibles, y el autor mismo no es excepción..., el humorista tiene el corazón caliente y el satírico lo tiene frío..."³

Ante la restricción expresada por Lu Xun, Lao She llegó a abandonar el humor por la sátira pura, pero él mismo reconoció después que su *Ciudad de los Gatos* no está bien logrado.⁴ Reconoció también que el humorista a ratos usa la sátira y la ironía, pero volvió al humor como él lo entendía y el cuento aquí traducido es un excelente ejemplo de cómo lo utiliza.

El dilema del hermano You, según el refrán chino, es que tiene los pies en dos barcos diferentes: su misión oficial es acabar con los bandidos de la región, justamente sus viejos amigos, quienes, al servirles de intermediario y agente, le dieron de comer y ganar durante muchos años. Lao She nos expone las consecuencias en el terreno personal, institucional y nacional. Cada vez que el nuevo inspector de policía quiere comportarse de acuerdo con su cargo teme que sus subordinados, cuatro ex bandidos que lo conocen hace años, se rían de él. O pierde categoría ante ellos, sin cuya ayuda no lograría nada como policía, o la pierde

² Lu Xun, *Selected works*, Foreign Languages Press, Peking 1926. Vol. III, p. 226.

³ Lao She, *Lao Niu p'o ch'e*, Hong Kong, 1961, p. 71, cita en Vohra, Ranbir. *The Chinese world of Lao She*, Tesis inédita, Harvard.

⁴ Hsia, C. T., *op. cit.*, p. 167.



ante la sociedad por no ostentar el cargo debidamente. Al querer ejercer el cargo, el dilema se vuelve hasta peligroso. Está sujeto a la ley del monte: no traicionarás a tus compañeros so pena de muerte; e igualmente a la de la jerarquía: o produces resultados en tu cargo o lo perderás. Si realmente arremete contra sus viejos amigos peligrará su vida tal vez a manos de sus propios subordinados, y si solamente detiene a los raterillos y traficantes de menor cuantía no cumplirá con el encargo del comisario Li. El autor no necesita, en realidad, hacer ninguna alusión para que el lector saque las conclusiones de este cuadro local a nivel nacional. Sin embargo, Lao She revela que el hermano You desea intensamente el regreso del último cacique militar para que vuelva a poner las cosas otra vez en su lugar.

En este cuento Lao She ni siquiera insinúa el papel de la policía china en la represión político-social de la época, aunque sí lo hace en otras obras.⁵ Tal vez ésta sea una laguna inadvertida para el lector fuera de tiempo y de contexto y sin duda criticable desde el punto de vista de la polémica sobre la literatura contemporánea que propugnaba literatura realista, materialista, proletaria, revolucionaria y para las masas. Sin embargo ese papel no puede escapársele al lector informado.

El nuevo puesto cumple como fuente de historia social y a la vez como crítica social a pesar del "corazón caliente" del autor y su capacidad de ver la paja en el ojo ajeno. El recurso humorístico, de indudable valor crítico utilizado aquí por Lao She es el de manejar al mismo nivel la escala moral del hampa y la de la sociedad en general. El hermano You es en realidad un hombre responsable y serio, digamos de una sola pieza, lo que está en juego es la ubicación de esa pieza. Seguramente en sus anteriores actividades oficiales: teniente de ejército y recaudador de impuestos, pocos o ningún conflicto se le había presentado. Los ejércitos chinos, con honrosas excepciones, pertenecían al régimen o a caciques regionales, operaban sin reglas o con las

⁵ Por ejemplo en *Lo T'o Hsiang Tzu*, novela traducida al inglés por Evan King, *Rickshaw Boy*, Reynal & Hitchcock, Nueva York, 1945.



propias, asolando las áreas que ocupaban. La recaudación de impuestos era desde las postrimerías del imperio, sujeta a los apetitos del recaudador y de la estructura de poder local llegando a la capital con mermas enormes. Efectivamente, como militar el hermano You supo manejar a sus subordinados y como recaudador robó una buena cantidad de dinero. En ninguno de los casos tiene recuerdos conflictivos. Y si ejerció una u otra de estas actividades durante la época del cacique Zhang, estaba tan bien parado como en ésta.

El hermano You es pulcro, bien presentado y se preocupa por la impresión que hace en público y delante de sus subordinados. Se precia de saber leer y escribir, y aunque muchas veces los caracteres se le esfuman, no le impide escribir una carta pidiendo rescate por algún secuestrado a nombre de un bandido amigo. Por supuesto que él nunca ha sido bandido en el sentido de haberse integrado a alguna banda en la sierra. Este factor es el que lo hace tan útil a los bandidos como ahora a la autoridad constituida, personificada por el comisario de policía Li.

El comisario Li exige la caída de algunos bandidos a la mayor brevedad. Los subordinados del hermano You le ratifican que si sigue ese camino le espera una muerte pronta y violenta. Cuando los bandidos acuerdan abandonar la población a cambio de sus pasajes el hermano You queda en la frustración absoluta. No hay un solo bandido arrestado y él se está quedando sin un centavo.

Al principio el único problema que tenía al apropiarse del dinero para los gastos de administración de su oficina era el de repartirlo o no con sus colegas del hampa transformados en policías y ahora subordinados suyos. Pero finalmente parece que gastará esos fondos, más su sueldo, en deshacerse de los bandidos que van llegando, sin ningún mérito para él.

La solución justa la ponen los del hampa compensando a You para que renuncie a su jugoso puesto y ellos puedan operar libremente. Nada cambia, el compañero You queda tranquilo y su reputación a salvo.

Ése es el mensaje de Lao She: China estaba quedando donde siempre. Las injusticias del imperio se habían trocado por las de la república, con el agravante de que ahora se estaban perpetrando en nombre de una revolución caduca y un régimen revolucionario que había entronizado una nueva estructura de poder que se autoperpetuaba igual que una dinastía. Aunque planteado con humor, este cuento de Lao She, como la mayoría de las obras de ficción de la época, no ofrece solución para el pueblo chino.